



«*DE LEJANÍAS*» (SELECCIÓN)

Rosalba Campra

BRÚJULA: *MITOLOGÍAS DEL CIELO AUSTRAL*

Aquí está la bandera
¿idolatrada?

Pero por qué no hablaste
de las siestas de enero

Del sol nacida
¿en dónde impera?

de las sierras fragantes
del peso de la nostalgia
o de los tangos

Alta en el cielo
un águila guerrera
en vuelo
¿triunfal?

en fin de las verdades
Viento del Sur, Pampero, Zonda,
Sudestadas

Audaz se eleva
¿Y la patria esclavizada?
¿Y las Provincias Unidas del Sud?
¿Y los libres del mundo?

Todo el pasado ¿es eso?

En el cielo las estrellas
¿de la patria mía?
En la tierra las espinas

¿Ya no quedan exilios?

DESDE OTRA ORILLA

A Cristina Bajo

Por el sueño pasa una pantera
una pantera, creo, domesticada,
porque el fondo desde el que avanza
parece obra más bien de la nostalgia
Cabana Pampa de Olaen Uritorco
y un río seco
y después esta ciudad.
Las torres.
Ah si alguien me las hubiera dado.
Un polvo de ruinas habitadas
que hay que barrer después del terremoto.
Un viento del Sur que se lleva los chajáes
lejos, sobre lagunas más cerradas
donde se están en silencio
y no nos miran.
¿Y esas torres entonces?
Esto no es Buenos Aires
no es tampoco París
ni Casablanca.
A lo sumo es lo que escribo
desde afuera
en busca de un espacio
que pese un poco menos
pero dure
por las dudas
por amor
por desmesura
por otra parte
acá panteras
no se han visto ni en los circos
sería un gato montés nomás, a lo mejor.

KERAMIKÓS

A Judith Lange,
por quien supe de la necrópolis de Atenas

-Ah. La puerta sagrada
de las procesiones
en honor de la diosa.
¿Estas dos piedras?

Y el Eridano,
¿un cauce seco
y un reguero de hormigas
en la arena?

-Claro que sí.
Esa es la astucia de los mitos.
Seguir latiendo a la espera
de que alguien preste escucha.

Entonces se despiertan.
También su avidez
de adoración
despierta.

Ningún dios muere.

Esta arena sin forma
y su reguero de hormigas
siguen siendo el Eridano
centelleante.

Y estas dos piedras
la puerta esplendorosa
por donde pasarán
las procesiones.

Peligro.

LA BIBLIOTECA

Muere Zeus pero, en el himno
en su honor, sigue existiendo.

No es eso exactamente
lo que dijo el poeta,
es lo que la memoria
me dicta de sus versos.

A eso me refiero,
a la memoria,
a vivir amparados
por la promesa de una voz
perdurable.
Hay bibliotecas
todavía
hay museos
todavía
todavía
contra la disipación
en humo, en polvo, en sombra,
en nada.

Como si fuera acaso a importar
en el trazado
de la improlija
cartografía del universo
la ausencia
de un sol más
que se sume
se sume
se sumió
en un agujero negro.

Rosalba Campra (ARGENTINA). Nacida en Villa María, estudió en las universidades de Córdoba, Nancy, París y Roma. Fue catedrática de literatura hispanoamericana en la Universidad «La Sapienza» de Roma. Ha publicado en revistas especializadas numerosos estudios dedicados a problemas de teoría literaria, con especial referencia a la literatura hispanoamericana de los siglos XIX y XX. Entre sus contribuciones más destacadas, *La selva en el damero: espacio literario y espacio urbano en América latina* (coord., 1989); «Como con bronca y junando»... *La retórica del tango* (1996); *Escrituras del yo. España e Hispanoamérica* (coord., con N. von Prellwitz, 1999); *América Latina: la identidad y la máscara* (1998); *Territori della finzione. Il fantastico* (2000); *Il genere dei sogni* (coord., con F. Rodríguez Amaya, 2005). En el campo de la ficción ha publicado la novela *Los años del arcángel* (1998), los libros de relatos *Formas de la memoria* (1989), *Herencias* (2002), *Ciudades para errantes* (microrrelatos y poemas, 2007), *Ella contaba cuentos chinos* (2008) y los libros de artista *Constancias* (1997), *The book of labyrinths* (2008); *Moradas de los Mayores* (2012) y *Zona de Juego*, (2014).